

Experiencia-cuerpo, violencia-lenguaje:

El cuerpo lesbiano de Monique Wittig como horizonte poético y político

Constanza Pastor (CEA-UNC)
constanza.pastor@yahoo.co.uk

«Primero el casco, luego la espalda, luego el pecho. Así era mi "cuerpo lesbiano", una paradoja pero no tanto, una broma pero no tanto, una imposibilidad pero no tanto» Monique Wittig.(2008)

«cuerpo (del latín corpus): 1. masculino. Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos. 2. masculino. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo.» DRAE.

Me propongo explorar algunos aspectos de la poética de Monique Wittig a partir de fragmentos de *El cuerpo lesbiano* (1977), con el objetivo de abordar las relaciones entre corporalidad, experiencia erótica y violencia, desde los aportes teóricos de Gilles Deleuze, especialmente desde las nociones de "desterritorialización", "línea de fuga" y "devenir".

Considero que la poética de Wittig, al plantear un devenir-lesbianizado, rompe con las normas y límites del cuerpo heterocentrado y subvierte la experiencia erótica heterosexual, violentando un cuerpo representado y violentando, a la vez, el lenguaje de las representaciones, para proponer como horizonte poético y político otro cuerpo, fragmentario y a-territorial. Lo "lesbiano" aparece como una cualidad sin género en un cuerpo a-tópico, y es la expresión que intenta dar cuenta de una experiencia que no puede nombrarse por completo.

Parto de la sospecha de que los cuerpos que pasean por *El cuerpo lesbiano* son anti-cuerpos, en tanto rechazan toda pretensión de unidad (lo mismo: rechazan al Yo como unidad), y considero que el ¿pronombre? y/o de Wittig es un momento de fuga de un cuerpo, la posibilidad de vida-escape de otra subjetividad, que se resiste a ser expresada por medio del lenguaje binario y de las significaciones dominantes; que siempre lo excede.

1. El cuerpo in-tacto

Empezar con el uno, empezar por tocar el principio, *arché*, tocar "eso" que hace del ente una cosa. Tocar, en fin, lo incomunicable. Descubrir en la imposibilidad de hacerlo la separación logos/pathos: (intuición) intelección versus tacto. Tocar, lo opuesto a conocer y a contemplar. ¿Experiencia sin lenguaje? ¿Tocar, entonces, es lo opuesto a saber?

La tarea del pensamiento, la de la filosofía occidental, es la de lo in-tacto: Uno, cerrado, lo mismo, puro, sin alterar... El tacto es lo opuesto a lo íntegro; y en *El cuerpo lesbiano*, el tacto altera al cuerpo: una vez tocado ya no es el mismo. Ya no es, siquiera, Uno.

La relación entre tacto, in-tacto y ták(i)to que se juega en el texto me remite, incesantemente, al problema de decir qué es (un) cuerpo:

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

y/o te inquiero que te dejes ver, y/o te pido que te dejes tocar, y/o te solicito que salgas de esta *no-presencia* en la que te sumerges (Wittig, 1977:27. La cursiva es mía).

¿Estamos ante la imposibilidad del tacto o ante la imposibilidad de (un) cuerpo? ¿Qué quiere decir, en estos cuerpos, *ser* intacto? Lo intacto como íntegro, sano, inalterado no sirve para *pensar* (en) estos cuerpos. Y entonces, si sospecho que los cuerpos lesbianos de Wittig nunca son unidad, ¿cómo puedo decir que hay un yo que toca?:

tú te difuminas, te haces terriblemente diáfana, m/ís dedos te atraviesan de parte a parte m/i única superficie m/i muy plana m/i sin espesor (Wittig, 1977:26).

Dejar-se tocar, ex-ponerse a ser tocado, ser cuerpo accesible al tacto sabiendo que es, precisamente, eso lo que se escapa. Es, también, exponerse a la violencia.

El contacto con la cosa tiene la no-duración del instante, es lo que nunca puede ser más que “ya” pasado. La experiencia amorosa no aprehende el cuerpo, no lo agarra: en el instante en que lo intenta, el cuerpo se deshace. El tacto, esa experiencia violenta que altera los cuerpos y no permite que sigan siendo lo mismo, los hace desaparecer en el instante en que intenta tocarlos. El cuerpo no puede tocarse como *singularidad* sin deshacerse, sin desmembrarse violentamente:

y/o toco tu cráneo, y/o lo tengo con todos m/ís dedos, y/o lo aprieto, y/o alcanzo la piel sobre toda la caja craneana, y/o arranco brutalmente la piel bajo los cabellos (Wittig, 1977:9)

Pareciera, por fragmentos, que en estos cuerpos, lo in-tacto, como lo que de antemano es unidad no fragmentada, nunca existió. Si esto es así, el tocar del cuerpo es tocar de lo disperso del cuerpo, lo que engañosamente se reconoce como uno, el artículo unificador “el” de “el cuerpo” sin serlo. Tocar es destruir, aceptando su im-posibilidad, un cuerpo que ya estaba deshecho de antemano. Tocar el cuerpo es poner en cuestión al cuerpo como concepto.

y/o no tengo una visión unitaria de tu cuerpo, tú estás diversificada, tú estás *diferida*, y/o englobo de pronto indicios de tus brazos fragmentos de tu vientre una parte de hombro una de tus ninfas, y/o te veo por todas partes a la vez, m/e invade una embriaguez, y/o te aprehendo en migajas innumerables, y/o m /e pierdo en tu geografía (Wittig, 1977:141).

Así, la de estos cuerpos-órganos es una doble destrucción: destrucción el cuerpo representado y destrucción del lenguaje que intenta representarlos como si fueran Uno.

2. Desterritorializar un cuerpo

Los fragmentos que componen el libro *El cuerpo lesbiano* escenifican relaciones eróticas inter-orgánicas, y cuestionan las representaciones tradicionales de cuerpos erotizados, especialmente las de cuerpos femeninos, dejando de lado un ideal tradicional de belleza para instalar una ficción sexual intercelular, en la que la penetración ocupa un lugar secundario y no es, por lo general, una experiencia delimitada por un adentro y un afuera del cuerpo.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

El cuerpo fragmentario de *El cuerpo lesbiano* es una topografía impensada, caracterizada por la ausencia de toda espacialidad y por la suspensión del tiempo. La aparición del cuerpo tiene como contracara la no-presencia en que se halla la amada:

“Tu rostro, tu cuerpo tu silueta se han perdido. Hay un vacío en tu lugar” (Wittig, 1977:26).

Los fragmentos de prosa-poética de Wittig se basan en la huida de las definiciones y de toda significación fijada de antemano, en la subversión del uso *instrumental* del vocabulario médico-anatómico, que desmembra y destruye un cuerpo pre-fijado, y deja aparecer una experiencia *otra* del cuerpo, una nueva posibilidad corporal:

“A través de mi vagina y de m/i útero tú te introduces hasta m/is intestinos rasgando la membrana. Tú colocas alrededor de tu cuello m/i duodeno rosa pálido vetado de azul. Tú desenroscas mi intestino delgado amarillo” (Wittig, 1977:29).

Podemos pensar con Deleuze en el cuerpo que se des-hace al tacto como un cuerpo en fuga, y sostener que la fuga es también una *desterritorialización* (Deleuze y Parnet, 2002:49), una escenificación de un tiempo-espacio vacío, ausente, sólo posible a través de un uso diferente del lenguaje, de la creación de una lengua desconocida.

“¿Quién puede asegurarnos que en una línea de fuga no vamos a encontrar todo aquello de lo que huimos?” (Deleuze y Parnet, 2002:51). El lenguaje, que puede ser instrumento de restricción pero también arma de liberación.

Uno de los recorridos de la línea de fuga es el cuestionamiento de las significaciones asociadas a los mitos de Occidente (Isis, Orfeo, Cristo,...); que supone, al *lesbianizarlos* -como sucede con Crísta la muy crucificada y la versión de Orfeo (Wittig, 1977)-, no sólo la puesta en lenguaje de una existencia *material* innombrada, sino que intenta trascender al cuerpo como concepto, “traicionar las fuerzas estables” del lenguaje de las representaciones (Deleuze y Parnet, 2002: 51), para destruir la noción de género e inaugurar un nuevo cuerpo: el cuerpo lesbiano, que no es un cuerpo material ni tiene límites definidos: es un horizonte político pensado como una nueva “posibilidad de vida” (Deleuze 2006:16).

La lesbiana y “lo lesbiano” como características de un cuerpo *desterritorializado* son expresiones que dan cuenta de una experiencia *otra*, experiencia de algo que no puede nombrarse; son descripciones de un momento fugaz, de *un estado del ser* (Wittig, 2008). La experiencia *con el cuerpo* se opone a la *interpretación del cuerpo* en un “mundo de micro-percepciones que nos conducen a lo imperceptible” (Deleuze y Parnet, 2002:61).

Si escribir en línea de fuga es “producir lo real, crear vida, encontrar un arma” (Deleuze y Parnet, 2002: 62), si “en las líneas de fuga tan sólo puede haber una cosa: experimentación-vida” (Deleuze y Parnet, 2002: 61), entonces la huida del cuerpo estable y hetero-normal es la que *produce* el cuerpo lesbiano como posibilidad; y la escritura es la que vuelve posible lo innombrable: el lenguaje como arma poética se transforma en propuesta política.

3. *Devenir lesbianizado*

El *devenir* de Deleuze es “un *encuentro* entre dos reinos, un cortocircuito, una captura de código en la que cada uno se desterritorializa. *Al escribir se proporciona escritura a los que no la tienen, y éstos a su vez proporcionan a la escritura un devenir sin el cual no existiría*” (Deleuze y Parnet, 2002:57, en cursiva en el original): en *El cuerpo lesbiano* de Monique Wittig se conjugan el deseo erótico y la aparición de un cuerpo nuevo: mientras se

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

critica/deshace el cuerpo normativo, aparece una experiencia alternativa con el cuerpo, del orden de lo impensable, que ahora se presenta como horizonte de posibilidad:

“Y/o descubro que tu piel se te puede quitar delicadamente película a película, y/o tiro, se levanta [...] y/o tiro, se desliza a lo largo de tu vientre extremadamente fina transparente, partiendo de los riñones, y/o tiro la piel descubre los músculos redondos y los trapecios de la espalda, se levanta hasta la nuca, y/o llego bajo tu pelo, m/is dedos atraviesan la masa, y/o toco tu cráneo, y/o lo tengo con todos m/is dedos, y/o lo aprieto, y/o alcanzo la piel sobre toda la caja craneana, y/o arranco brutalmente la piel bajo los cabellos, y/o descubro la belleza del hueso brillante” (Wittig, 1977:9)

Es ese cuerpo -un cuerpo sin género y sin unidad- el que permite el erotismo y la destrucción del anterior. Hay una experiencia sensible de un cuerpo ausente, de una no-presencia de corporalidad (Wittig, 1977:26). Hay un devenir-cuerpo: un umbral donde es necesario des-hacer un cuerpo para que *lo otro* aparezca: asesinar el cuerpo para que pueda resucitar *lesbianizado*:

“y/o te invoco que aparezcas tú la sin rostro la sin manos la sin senos la sin vientre la sin vulva la sin miembros la sin pensamientos, tú en el preciso instante en que no eres sino una presión una insistencia en m/i cuerpo” (Wittig, 1977:27).

Para Deleuze, la escritura no tiene otro fin que ser un flujo “intensivo, instantáneo y mutante, entre una creación y una destrucción” (Deleuze y Parnet, 2002:63): estos fragmentos de escritura son ese *entre*: entre la destrucción del cuerpo cristalizado por las significaciones y la emergencia de un cuerpo imposible. En la prosa poética de Wittig se cumple la exhortación de Deleuze: “Que tan sólo haya flujos, flujos que unas veces se agotan, se congelan o se desbordan, y otras se conjugan o se separan” (Deleuze y Parnet, 2002:60-61):

“LA CIPRINA LA BABA LA SALIVA EL MOCO EL SUDOR LAS LÁGRIMAS EL CERUMEN LA ORINA LAS NALGAS LOS EXCREMENTOS LA SANGRE LA LINFIA LA GELATINA EL AGUA EL QUILO EL QUIMO LOS HUMORES LAS SECRECIONES EL PUS LAS SANIES LAS SUPURACIONES LA BILIS” (Wittig, 1977:10)

Ellos son los elementos que median la experiencia sensible, erótica y violenta, ya que los personajes *son* los flujos y también son *a través de* los flujos.

4. Violencia y lenguaje

“tenemos un cuerpo, ese cuerpo tiene una forma, esa forma tiene un contorno, en ese contorno hay un espesor, un peso, en una palabra, el cuerpo ocupa un lugar. Es el espejo y es el cadáver los que asignan un espacio a la experiencia profunda y originariamente utópica del cuerpo; es el espejo y es el cadáver los que hacen callar y apaciguan y cierran sobre un cierre —que ahora está para nosotros sellado— esa gran rabia utópica que hace trizas y volatiliza a cada instante nuestro cuerpo. Es gracias a ellos, es gracias al espejo y al cadáver por lo que nuestro cuerpo no es lisa y llana utopía” (Foucault, *El cuerpo utópico*).

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

La violencia física representada en el desmembramiento del cuerpo se conjuga con la erotización del cuerpo y el placer/dolor. Los personajes se funden, se con-funden. Se borran los límites del cuerpo junto con los de la vida y la muerte:

“Y/o abro la boca, y/o recibo tu lengua tus labios tu paladar, por ti monstruo adorado m/e pongo a morir mientras que tú no cesas de gritar alrededor de m/is oídos.” (Wittig, 1977:29)

La muerte/placer y la resurrección son los dos extremos del devenir-cuerpo lesbiano, del devenir-lesbianizado. La actividad del lenguaje es la de la imposición violenta, la del grito imposible de contener o imposible de articular. Preguntar en silencio, no poder hablar, suplicar, invocar son los actos de habla que se “narran” en la prosa de Wittig, mientras se construye un cuerpo a partir de fragmentos y representaciones sensoriales. El habla se utiliza para dar cuenta de percepciones sensibles y sinestésicas:

“hablas del olor de mis órganos húmedos” (Wittig, 1977:29)

La violencia también es violencia *contra* el lenguaje: la ruptura de los pronombres y la enumeración caótica son recursos que provocan al lector buscando un dislocamiento. Esta ruptura es desaparición y exceso, des-subjetivación del Yo.

Los personajes “revelan en [la naturaleza] el vacío, la imperfección de las leyes, la mediocridad de las criaturas particulares, el mundo como mascarada” (Deleuze, 2006:48), se transforman en un espacio de puro presente:

“ahora y/o soy una mosca” (Wittig, 1977:15);

“y/o soy la pez que quema las cabezas enemigas, y/o soy el cuchillo que corta las carótidas de las corderillas recién nacidas, y/o soy las balas de los fusiles-ametralladoras que perforan los intestinos, y/o soy las tenazas al rojo vivo que atentan las carnes, y/o soy el látigo trenzado que flagela la piel, y/o soy la corriente eléctrica que fulmina y tetaniza los músculos, y/o soy el bostezo que abre la boca, y/o soy la venda que cubre los ojos, y/o soy las ligaduras que sujetan las manos, y/o soy la mártir enfurecida galvanizada por las torturas” (Wittig, 1977:8).

El ¿personaje? es un mutante que se desterritorializa de manera permanente, mostrando la existencia de un cuerpo impensable como posibilidad de vida y de exceso del yo. ¿Quién habla?. ¿Dónde se focaliza la voz que nombra? En la percepción sensorial del cuerpo, en el fluir del cuerpo, en el “entre”: vida y muerte, externo e interno, yo y tú, cuerpo y órgano, adentro y afuera, son dicotomías que se deshacen y transforman junto con los cuerpos.

El nuevo cuerpo es un cuerpo paradójico, abierto, ambivalente. Es un cuerpo metonímico, monstruoso, porque no representa un cuerpo real-físico, sino un cuerpo desterritorializado, a-tópico, imposible.

La desterritorialización que tiene lugar en su poética es también propuesta política, y es indisoluble de ella: destruir el cuerpo normativ(izad)o, destruir el lenguaje que lo nombra marcando la imposibilidad de un cuerpo nuevo sin un lenguaje otro -desconocido, extranjero- tiene su correlato en la apuesta por el descentramiento de la norma heterosexual.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

La separación sensible/inteligible, pathos/logos, tiene su correlato en la oposición tacto/intacto: lo impuro, heterogéneo, la mezcla opuesto a lo puro, unidad, origen. Lo que se toca es, también lo tác(i)to, aquello de lo que no puede decirse que es yo.

Nombrar el cuerpo innombrable, la experiencia de un cuerpo imposible, es también plantear una pregunta sobre la relación entre experiencia sensorial, violencia y lenguaje.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

Bibliografía

- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire (2002): *Diálogos*. Editora Nacional, Madrid.
- DELEUZE, Gilles (2006): *La literatura y la vida*. Edición preparada por Silvio Mattoni. Alción Editora, Córdoba.
- FOUCAULT, Michel (2010): *El cuerpo utópico*. Conferencia publicada en *Página|12* el 29 de Octubre de 2010. Versión digital en:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-155867-2010-10-29.html>
- WITTIG, Monique (1977): *El cuerpo lesbiano*. Pre-Textos, Valencia.
- _____ (2008): "Algunas palabras sobre el cuerpo lesbiano", traducción de Paula Torricella para la revista *Baruyera*, N° 5, Octubre, pp. 8-9.
- [2005: "Some Remarks on The lesbian body" en *On Monique Wittig. Theoretical, Political and Literary Essays*. Edición preparada por Namascar Shaktini. University of Illinois Press, California.]

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]